

## Mujeres en las redes intelectuales: del Cono Sur a la literatura mundial

**Javier Mocarquer**

Providence College

En el mes de enero de 1955, la poeta y diplomática chilena Gabriela Mistral (1889-1957) escribe una misiva desde Nueva York destinada al presidente argentino, Juan Domingo Perón, con una petición extraordinaria: “La gracia que solicito a V.E. es la que Victoria Ocampo pueda recibir su pasaporte para viajar y venir para ayudarme a llenar esos vacíos.<sup>1</sup> Su conocimiento en el campo literario nacional e internacional es muy vasto y sé que su ayuda me sería de gran utilidad” (22 de enero; inédita). Las razones que impulsan a la Premio Nobel de Literatura, además de su amistad con la escritora e intelectual pública argentina, son también de orden político. En 1953 Victoria Ocampo (1890-1979) fue arbitrariamente arrestada por la policía en su casa de Mar del Plata y encarcelada durante veintiocho días en calidad de presa política por el gobierno de Perón. Gabriela Mistral intervino con firmeza desde un primer momento mediante un comunicado de prensa que distribuyó entre los amigos de Victoria en diversos países de Europa, Latinoamérica y la India, pidiendo su liberación. Era sabido

---

<sup>1</sup> Gabriela Mistral se refiere a los vacíos literarios que, bajo la ausencia de Victoria Ocampo, sería difícil llenar. La poeta chilena alude, estratégicamente, a la vastísima cultura literaria de Ocampo, de modo que su intención no es sólo literaria, sino también política. Apelando a su importancia en términos intelectuales—ya había recibido el Premio Nobel y alcanzado amplio reconocimiento internacional—creo que intenta utilizar su propio prestigio para salvaguardar a su amiga argentina.

que Victoria Ocampo había sido simpatizante del Eje del presidente derechista Ramón Castillo, quien gobernó entre 1942 y 1943 en Argentina, lo cual era visto con difidencia por parte de los peronistas.<sup>2</sup> Elizabeth Horan y Doris Meyer, respecto a este suceso, señalan que la identificación de Mistral con la clase trabajadora, que sustentaba las bases del proyecto peronista, pudo ser la causa de su liberación. Sin embargo, agregan, Victoria creía que había sido gracias a la intervención del primer ministro indio Jawaharlal Nehru (*Esta América* 36).

La amistad personal y literaria entre Gabriela Mistral y Victoria Ocampo se forja a partir de la década de los treinta. No obstante, su relación epistolar comienza algunos años antes, en 1926, cuando Ocampo le remite una primera carta expresándole su admiración literaria. Este tipo de interacciones era frecuente entre los escritores latinoamericanos de la época, aún más si se considera el hecho de que Ocampo buscaba extender una amplia red de relaciones intelectuales, al encontrarse en pleno proceso de gestar lo que sería uno de los proyectos culturales más relevantes de su tiempo en la región: la fundación de la revista *Sur*, en 1931. Este proyecto, en un principio, ambicionaba publicar a autores del continente americano, tanto del hemisferio sur como del norte. Con el transcurso del tiempo, la revista adquirió un carácter más cosmopolita, puesto que fue incluyendo entre sus números a autores de diversos continentes—incluso traducidos al español por la propia Ocampo—entre ellos de Europa y Asia. De este modo, “la mujer más argentina”, epíteto acuñado por Borges en un homenaje póstumo, hacia la década de los cincuenta fue acusada de modo más vehemente de ser excesivamente cosmopolita, puesto que descuidaba, según sus adversarios, el espíritu nacionalista argentino, promovido por los simpatizantes de Perón.<sup>3</sup> Sin embargo, Victoria se defendía afirmando que la argentinidad no se reñía con el internacionalismo que *Sur* venía a fundar como tradición, en lo que podría definirse como una nueva intelectualidad argentina, cuyos exponentes principales

---

<sup>2</sup> Carlos Monsiváis, en este respecto, señala que: “En 1951, los peronistas marcan con una cruz la entrada de Victoria Ocampo, señalada como “oligarca disidente”. En 1953, la policía de Perón allana su casa y la envía, presa política, a la correccional de mujeres de El Buen Pastor. También allanan las oficinas de *Sur*. “En la cárcel uno tenía la sensación de que tocaba fondo, vivía en la realidad”. El 2 de junio es liberada. Durante su detención en las reuniones en la celda, canta, declama, lee en voz alta a Santa Teresa y San Juan de la Cruz” (*Las esencias viajeras*, 259).

<sup>3</sup> En realidad, Victoria Ocampo sufrió de este tipo de acusaciones desde temprano, pero durante los años en que gobernó Perón, dichos ataques se exacerbaron.

contaban con la propia Ocampo, Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea, Eduardo Martínez Estrada, entre otros.<sup>4</sup>

Siguiendo lo anterior, Horan y Meyer dividen las cartas compartidas entre Victoria Ocampo y Gabriela Mistral de acuerdo a tres períodos que, según su análisis, marcaron los cambios sensibles en la amistad, dadas sus propias circunstancias personales que se vinculan también a los acontecimientos históricos y políticos en dichos años. Cabe señalar que existen varias cartas extraviadas de Ocampo, pero las autoras logran recomponer parte de su contenido a través de las respuestas de Mistral. Siguiendo esta división, en la primera etapa, de 1926 a 1939, de la cual se conocen veintinueve cartas, se produciría la gestación de la amistad, marcada en un primer momento por un encuentro efímero en 1934 en la residencia de Mistral en Madrid y más tarde, tras la visita de la chilena a la Argentina en 1938, evento que marcaría una profundización en la relación entre ambas escritoras. La segunda etapa, de 1940 a 1952, de la que se conocen catorce cartas, está marcada por los cambios de residencia de Mistral, desde Brasil a California y después Italia; su obtención del Premio Nobel; la mudanza definitiva de Victoria a la Villa Ocampo (que representó un importante epicentro cultural); y algunos viajes a los Estados Unidos y Europa. Los últimos años, de 1953 a 1956, se configura un declive en la amistad, o al menos en la comunicación entre ambas escritoras, debido a los graves problemas que Ocampo tuvo que afrontar por las razones políticas señaladas al comienzo de este artículo, llegando incluso a ser declarada persona no grata por el gobierno peronista, y también a causa del delicado estado de salud de Mistral.

Ahora bien, entre 1939 y 1945, que coinciden con los difíciles años de la Segunda Guerra Mundial, Gabriela Mistral decidió trasladarse a Brasil, desempeñándose como cónsul de Chile. Se estableció primero en Niterói, y luego fijó su residencia en la ciudad de Petrópolis, cercana a la ciudad de Río de Janeiro. Durante ese tiempo, la poeta chilena mantuvo una activa vida cultural, entablado relaciones intelectuales con varios escritores brasileños connotados como Manuel Bandeira, Ronald de Carvalho, Gilberto Freire y Henriqueta Lisboa. De estas, la que más destaca fue su amistad con la poeta e intelectual pública brasileña Cecília Meireles (1901-1964), relación que analizo en detalle más adelante. Lo que resulta necesario anotar desde el comienzo es que la crítica hasta ahora ha señalado que Cecília Meireles y Victoria Ocampo nunca se conocieron

---

<sup>4</sup> Para profundizar este aspecto, véase el artículo de Carolina Suárez Hernán: “Las tensiones en la intelectualidad argentina durante los años cincuenta: la revista *Contorno* frente al grupo Sur”.

personalmente. Jacicarla de Souza afirma, por ejemplo: “Embora não haja nenhum registro de comunicação entre elas, é possível observar muitas afinidades que estão relacionadas tanto as suas obras quanto ao grupo de intelectuais que frequentavam” (1).<sup>5</sup> Sin embargo, gracias al descubrimiento de una carta inédita, más una de las *Crônicas de Viagem* de Meireles de 1944, he podido comprobar que ambas intelectuales sí llegaron a conocerse en persona. De este modo, en este estudio postulo como hipótesis de lectura que Gabriela Mistral resulta ser un puente de conexión entre ambas escritoras, la argentina y la brasileña, entablando una relación intelectual que se proyecta no sólo en un sentido triangular, sino también creando una red intelectual que traspasó fronteras nacionales, continentales e inclusive lingüísticas, gracias al contacto con otros y otras intelectuales de diversas procedencias.

En una carta inédita fechada el 16 de julio de 1944, Cecília Meireles le escribe a Gabriela Mistral desde la ciudad de Porto Alegre. En ella refiere sobre su viaje a los países del Río de la Plata, en especial a sus capitales, Montevideo y Buenos Aires. En dicha carta, la poeta señala: “Encontrei Vitória<sup>6</sup> muito bem, a pesar-de [sic] preocupada; Maria Rosa<sup>7</sup> está nos EE.UU.; todos os de *Sur* foram gentilíssimos. Simpatizei muito com a mulher de Caillois.”<sup>8</sup> En sus *Crônicas de Viagem*, Cecília Meireles registra su experiencia en Buenos Aires y, particularmente, su encuentro con el grupo Sur y con Victoria Ocampo:

Em redor da revista *Sur* gravitam os nomes mais brilhantes das letras argentinas, e os dos mais eminentes refugiados espanhóis, sem falar na colaboração do estrangeiro, profundamente significativa. Aí estão a poetisa

---

<sup>5</sup> “Aunque no haya ningún registro de comunicación entre ellas, es posible observar muchas afinidades que están relacionadas tanto a sus obras como al grupo de intelectuales que frecuentaban”. En adelante, todas las traducciones del portugués al español me pertenecen, a menos que se indique lo contrario.

<sup>6</sup> No cabe duda de que Cecília Meireles se refiere a Victoria Ocampo, debido al círculo de personas que cita, incluyendo al grupo Sur. La familiaridad con que refiere a la figura de la escritora argentina demuestra su amplio conocimiento sobre ella y su obra.

<sup>7</sup> Se refiere a la escritora María Rosa Oliver (1898-1977), quien fue otra de las fundadoras de la revista *Sur*, junto a Victoria Ocampo.

<sup>8</sup> “Encontré a Victoria muy bien, a pesar de preocupada; María Rosa está en los EE.UU.; todos los de Sur fueron gentilísimos. Simpaticé mucho con la mujer de Caillois”. Se trata del escritor francés Roger Caillois, a quien Victoria Ocampo conoció en París en 1939. Ambos intelectuales mantuvieron una relación amorosa secreta que se registra en una correspondencia epistolar. El escritor fue invitado por Ocampo a la Argentina a dictar unas conferencias, y terminó quedándose a vivir allí. Elena Poniatowska, en su libro *Jardín de Francia*, cita al escritor: “Fui invitado por Victoria Ocampo y la revista *Sur* a dar conferencias en Argentina. Conocí a Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Julio Cortázar, Eduardo Mallea, Ernesto Sábato y a muchos más. Comencé a leer en lengua castellana a autores latinoamericanos y publiqué en revistas del continente [...] Los autores de América Latina me atrajeron cada vez más y me pareció raro que fueran tan desconocidos en Europa. Me propuse, al volver a Francia, hacer lo posible por darlos a conocer” (407).

Silvina Ocampo, o romancista Adolfo Bioy Casares; aí estão Jorge Luis Borges e José Bianco; aí está Marta Brunet, Gil-Albert, Rosa Chacel, Lorenzo Varela [. . .] E, entre todos eles, Victoria Ocampo, diretora da revista.

Mas prefiro recordar Victoria Ocampo no parque da sua bela casa de San Isidro, pensando nas coisas graves deste mundo à sombra calma das grandes árvores—uma sombra calma que o mundo há tanto tempo já não tem.<sup>9</sup> (Vol. 1. 199)

A partir de lo anterior, se demuestra que Cecilia Meireles y Victoria Ocampo sí sostuvieron un encuentro personal, algo que la crítica no había señalado hasta ahora. No obstante, más allá de su aparente sentido anecdótico, me interesa descubrir no sólo aquellos encuentros personales, sino, sobre todo, literarios e intelectuales, los que resultan importantes al rastrear la gestación de una red de intelectualidad latinoamericana con perspectiva de género durante la primera mitad del siglo veinte.

Las tres autoras tratadas fueron asiduas viajeras. Sus destinos, no obstante, se encontraron bajo circunstancias de base disímiles, pero con intereses intelectuales y artísticos en común. Ocampo desde temprana edad realizó viajes con su familia por Europa; pertenecía a una de las familias más acaudaladas y poderosas de Argentina, por lo que pasó largas temporadas en París y otras ciudades europeas, recibiendo una rica educación, cultivada sobre todo en lenguas francesa e inglesa. Su primer viaje a Francia data de 1896, cuando era apenas una niña, y cuya estadía se extendió por poco más de un año. Mistral, por su parte, de origen humilde, forjó su destino errante a partir de sus logros y reconocimientos como poeta, educadora autodidacta y, más tarde, diplomática. En 1922 fue invitada por el entonces ministro de educación de México, el intelectual público José Vasconcelos. La invitación oficial tenía por propósito que ella participara en la reforma educativa en aquel país. Caso similar corresponde al de Meireles, quien realizó su primer viaje al extranjero en 1934, gracias a varias invitaciones que recibió desde distintas universidades portuguesas para impartir conferencias en el país europeo. Esto presenta repercusiones no sólo en un sentido biográfico, sino también en su obra literaria posterior.

---

<sup>9</sup> “Alrededor de la revista *Sur* gravitan los nombres más brillantes de las letras argentinas, y los de los más eminentes refugiados españoles, sin mencionar la colaboración del extranjero, profundamente significativa. Ahí están la poetisa Silvina Ocampo, el romancista Adolfo Bioy Casares; ahí están Jorge Luis Borges y José Bianco; ahí está Marta Brunet, Gil-Albert, Rosa Chacel, Lorenzo Varela... Y, entre todos ellos, Victoria Ocampo, directora de la revista. Pero prefiero recordar a Victoria Ocampo en el parque de su bella casa de San Isidro, pensando en las cosas graves de este mundo a la sombra calma de los grandes árboles, una sombra calma que el mundo hace tanto tiempo ya no tiene”.

De este modo, es necesario tener cuenta de antemano que los viajes realizados por estas tres escritoras resultan fundamentales para comprender la personalidad, inquietudes intelectuales y preocupaciones sociales de cada una de ellas, en especial por el continente latinoamericano. Si bien las tres autoras se transformaron en sujetos cosmopolitas e incluso nómadas, cabe precisar que, si bien Victoria Ocampo permaneció más tiempo dentro de la Argentina que Gabriela Mistral en Chile, la Premio Nobel criticó reiteradamente el excesivo gusto europeizante de su amiga. Y aunque reconocía en ella algunos de los valores asociados al americanismo, como su excepcional dominio literario del español, a la vez Mistral se mostraba reticente a los constantes miramientos al francés y al inglés de Ocampo, lo que para la poeta chilena representaba un modo de inseguridad—y hasta cierto punto desdén—por la cultura hispanoamericana. Por ejemplo, cabe citar, Mistral le escribe desde Barcelona el 9 de enero de 1935:

Háganos Ud., que tiene en su mente y en su alma las posibilidades, un criollismo superior, una americanidad a la vez llana y fina, como la de su bello trato personal, y perfile y escarde todo lo que quiera nuestra modalidad; cuide del más celado cuidado su español y el de los que la siguen o rodean. Tal vez sea ese su encargo de este mundo: trasponer la argentinidad a unas líneas más cualitativas. La americanidad no se resuelve en un repertorio de bailes y de telas de color ni en unos desplantes tontos e insolentes contra Europa. (*Esta América* 45)

En esta carta la poeta alude, e incluso se adelanta, a una de las mayores críticas que la escritora argentina recibió por su declarado interés en las literaturas extranjeras, consideradas ajenas al contexto latinoamericano. A partir de la década de los cincuenta, con el surgimiento de la revista *Contorno*, que tuvo una función de contracorriente, se criticaba a *Sur* por su enajenación a la realidad nacional y, en específico, se atacó directamente a Victoria Ocampo. Su gestión cultural fue interpretada como falta de patriotismo y, según esta postura, respondía al gusto exclusivo de las élites.<sup>10</sup>

No obstante, la labor de *Sur*, desde sus inicios, gestionó la publicación de autores latinoamericanos hasta ese entonces desconocidos, o poco reconocidos,

---

<sup>10</sup> Carolina Suárez Hernán señala en este sentido: “La revista *Sur* vive una etapa de irradiación de influencia en Argentina y en Hispanoamérica hasta la mitad de la década de 1950 y es aún en esas fechas la revista literaria más importante. Sin embargo, esta época trae consigo importantes modificaciones en la intelectualidad argentina que dejan a *Sur* indefensa y, en algunos aspectos, aislada. *Sur* fue condenada por algunos sectores de la sociedad argentina por su excesivo cosmopolitismo y por su falta de interpretación de la realidad nacional y las críticas se dieron incluso en el interior de la revista. Se acusa a *Sur* de alejarse de la realidad social y política del momento y de servir de órgano de expresión de la oligarquía porteña” (148).

lanzándolos a la esfera pública y, en la mayoría de los casos, consagrándolos dentro del canon literario, como por ejemplo el caso emblemático de Jorge Luis Borges, quien encontró en *Sur* un espacio de mayor libertad expresiva, el cual coincidía con el proyecto cultural de Victoria Ocampo.<sup>11</sup> Asimismo, escritores como Adolfo Bioy Casares, Ernesto Sábato, Alfonso Reyes, Silvina Ocampo, María Luisa Bombal, destacan entre sus exponentes. Además, la revista incluyó traducciones de obras de autores relevantes en lenguas extranjeras, entre los que destacan Virginia Woolf, Rabindranath Tagore, Aldous Huxley, Henri Michaux y André Malraux.

Ahora bien, el número 96 de *Sur*, aparecido en noviembre de 1942, estuvo dedicado en homenaje a la literatura brasileña, en edición bilingüe. Dicho número incluyó el poema “Canção da Menina Antiga” de Cecília Meireles, perteneciente a su libro *Vaga Música*, también de 1942. Resulta necesario destacar, en este sentido, que la relación entre Brasil o, más precisamente, la de los escritores brasileños con el resto de sus pares hispanoamericanos, era todavía escasa o muy escueta, por lo que esta edición de *Sur* resultó ser una contribución al establecimiento de puentes culturales entre ambas tradiciones. La literatura brasileña era casi desconocida entre los autores hispanoparlantes y viceversa. Gabriela Mistral, como en varias otras ocasiones de primicia intelectual, se percató de este vacío o, inclusive, descuido de la crítica literaria. Por ello, la poeta chilena aprendió la lengua portuguesa, y pudo admirar de primera fuente buena parte de su rica literatura. Además, consideraba que la falta de conocimiento sobre dicho país contradecía el americanismo o, como ha señalado Livia Réis, “como partes de un todo que se ignoran entre sí (106)”. En su discurso pronunciado tras llegar a Brasil desde Niza, Mistral señaló en lengua portuguesa:

Após larga ausência, que nunca foi causada pela diminuição de meu americanismo, aqui estou de novo, filha desenvolvida á luz e ao solo americanos. O encontrarme vos não é muito diverso de viver entre os meus, no Valle de Chile: a América é uma só em seu íntimo, e é muito mais de que tudo o que se posã ter dito e do que possamos crer nós mesmos. (Citado por Ana Pizarro, *El proyecto de Lucila*, 23)<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> A propósito de la presencia de Borges en *Sur*, Nora Pasternac señala: “La construcción de este proyecto de Borges se realiza en el interior de la revista de una manera novedosa. Es lo que él mismo llamó el encuentro ‘con su propia voz’. Este encuentro es uno de los fenómenos más interesantes que ofrece la revista en estos años de formación y consolidación. Si bien Borges se ejercitaba en otras publicaciones, con relativa abundancia, fue en la revista donde vieron la luz los textos fundamentales de esa época que ponen en marcha primero una teoría sobre la literatura y luego su ejercicio en una práctica narrativa que, con una intención polémica que se percibirá más claramente a medida que pase el tiempo, desplazará también gradualmente hacia un segundo plano a la otra figura mayor de esos años de la revista: Eduardo Mallea, el joven maestro consagrado” (50).

<sup>12</sup> “Después de larga ausencia, que nunca fue causada por la disminución de mi

Gabriela Mistral considerará su estancia en Brasil como una profundización de su proyecto americanista. Lo interesante de dicho proyecto, desde mi punto de vista, es que la experiencia cultural brasileña se desencadenará en su propia obra como un estímulo de creación que atraerá nuevos ensamblajes culturales a su obra. Aspectos como la colonización portuguesa (que difirió en varios sentidos a la hispánica), las cadencias propias de la lengua portuguesa y su tradición poética, la presencia del ámbito religioso y ritual que definen la identidad cultural brasileña, el sincretismo religioso o las influencias africanas en la cultura y el arte, etc. Así, el tiempo en que Gabriela Mistral pasó por Brasil dejó una huella indeleble en su vida y obra, lo que resulta necesario analizar con mayor detención.

De esta manera, la relación entre Gabriela Mistral y Cecília Meireles se estableció a partir de la invitación que la primera le hiciera a la segunda a participar en actividades culturales del consulado chileno, con el firme propósito de contribuir al conocimiento de la cultura y la literatura hispanoamericana en Brasil, como también de la literatura brasileña en el resto del continente. Esto se materializó en traducciones e intentos de difusión desde uno y otro lado. Puede afirmarse, así, que se trató de un proyecto de gestión cultural, en el cual una de las figuras más relevantes del modernismo brasileño, Cecília Meireles—quien en ese entonces era ya ampliamente reconocida—se comprometió en realizar. De este modo, la amistad de ambas escritoras se fue estrechando no solo a partir de sus encuentros personales, sino también a través de cartas, retratos laudatorios y dedicatorias que compartieron.

Así, Cecília Meireles advierte que, tanto a partir de su vida y obra, en Gabriela Mistral se produce una constante escisión; complejidad existencial que deviene de sus circunstancias personales: la separación de su país natal y su contradictoria añoranza, las constantes pérdidas que se traducen en carencias existenciales, las múltiples búsquedas que emprende en su periplo por el mundo, el deseo de encontrar la sabiduría, el amor y el sosiego espiritual. Meireles escribe:

Gabriela não foi nunca para ser entendida com facilidade. Pelas condições de sua vida, tornou-se uma criatura à parte, com outra geografia e outra história; e ela mesma perdia constantemente as chaves do seu mundo, e fabricava outros

---

americanismo, aquí estoy de nuevo, hija entregada a la luz y al suelo americanos. El encontrarme a ustedes no es muy distinto de vivir entre los míos, en el Valle de Elqui: la América es una sola en su íntimo, y es mucho más de que todo lo que pueda haber dicho y de lo que podamos creer nosotros mismos”.



mundos e outras chaves. Para perdê-las. Ela perdia tudo, embora não tocasse em nada. (citado por Valdés 8)<sup>13</sup>

Cabe señalar que la correspondencia entre ambas autoras ha sido escasamente estudiada. Partiendo del hecho de que todavía no se ha publicado un libro que recoja dicho intercambio epistolar, cabe preguntarse, ¿por qué, a pesar de la importancia de ambas autoras en sus respectivas literaturas nacionales (e incluso internacionales), aún esto no se ha llevado a cabo? ¿Cómo estos vacíos nos develan una cierta falta de atención a la literatura brasileña por parte de los latinoamericanistas? Sin embargo, cabe precisar, este fenómeno ha empezado a cambiar a partir de los estudios transculturales, en boga en los últimos años, desarrollándose un mayor interés en los puntos de contacto que existen, inevitablemente, entre ambas literaturas.

Siguiendo lo anterior, como parte de su proyecto americanista, Gabriela Mistral buscaba incentivar el conocimiento de la literatura hispanoamericana en Brasil, y viceversa, lo cual requería, desde su punto de vista, el fomento a la traducción de obras tanto al portugués como al español. Sin embargo, en una carta que Cecília Meireles le dirige desde Río de Janeiro, le expresa su opinión sobre este asunto, manifestando que, para ella, dichas traducciones son innecesarias. Meireles explica “Querida Gabriela, vou procurar um chileno para traduzir, aliás, os sulamericanos deviam ser publicados no original. Por que fazer êste crime de metê-los noutra pele, quando nos todos entendemos tão facilmente espanhol, e com prática de le-lo ainda o viríamos a entender melhor” [sic] (Meireles a Mistral, 26 de julio de 1943).<sup>14</sup> Si bien Cecília Meireles consideraba innecesario traducir al portugués las obras de autores hispanoamericanos, para Mistral, en cambio, esto era fundamental para facilitar el acceso a los lectores. Cabe señalar, en este sentido, que Mistral fue siempre algo tímida con respecto a su propio dominio de lenguas extranjeras. Esto podría explicarse, en parte, a que no recibió una educación formal universitaria, a pesar de haber leído a autores internacionales, pero casi siempre en traducciones. Mistral, por ejemplo, le confiesa a Meireles en una carta,

---

<sup>13</sup> “Gabriela Mistral no fue nunca para ser entendida con facilidad. Por las condiciones de su vida, se tornó una criatura aparte, con otra geografía y otra historia; y ella misma perdía constantemente las llaves de su mundo, y fabricaba otros mundos y otras llaves. Para perderlas. Ella perdía todo, aunque no tocase en nada”. Véase: *Gabriela Mistral & Cecília Meireles*, edición a cargo de Adriana Valdés (Santiago: Academia Chilena de la Lengua, 2003).

<sup>14</sup> “Querida Gabriela, voy a buscar a un chileno para traducir, de otra manera, los sudamericanos deberían ser publicados en el original. ¿Por qué hacer este crimen de meterlos en otra piel, cuando nosotros entendemos tan fácilmente español, y con práctica de leerlo, todavía lo entenderíamos mejor?”.

“soy incapaz de escribir francés a toda anchura” (16 de diciembre, antes de 1943; el año no se anota), lo cual expresa lo antes señalado.

De modo semejante, en reiteradas ocasiones Mistral le escribe a su amiga personal y más tarde pareja sentimental, la estadounidense Doris Dana, refiriéndose a su “pobre inglés”. La poeta chilena se quejó a menudo, tanto durante su estadía en Estados Unidos como fuera de dicho país, de su desconocimiento de este idioma. Se sentía incómoda y algo apabullada al no poder entenderlo ni darse a entender. Escribe en 1949: “Porque en caso de que te quedes conmigo por un tiempo en Santa Bárbara [ . . . ] en caso contrario, yo no vuelvo a asomarme a tu país, así, sin tener el inglés más elemental” (*Niña errante* 80). También, más adelante, escribe en 1952: “Yo estoy dispuesta a pedir al gobierno del Caballomi traslado a tu país. Y también a aprender un inglés chiquitito, del tamaño de mi mano” (*Ibid.* 304).<sup>15</sup>

Por el contrario, la escritora argentina Victoria Ocampo poseía un dominio excepcional en inglés y francés, lo cual también es una característica en la poeta políglota Cecília Meireles. Gabriela Mistral le escribe a Victoria Ocampo desde Brasil: “A pesar de tu infancia en francés—aberración pura—y de tu amor al inglés, que entiendo muy bien, no puedo entender tu antipatía al español [...] Pues bien, el español es una de las lenguas romances más apretadas al latín. La otra es el portugués, y esta la creo abrazadísima a la gran lengua madre (*Esta América*, 123; finales de 1940). El pasaje citado es antecedido por una justificación, donde la poeta chilena se excusa de no ser hispanófila. Se refiere de manera irónica a “tu Francia”, a modo de crítica por el marcado afrancesamiento de la intelectual argentina. Creo que, en realidad, esta crítica puede ir dirigida más bien en un sentido de clase. Gabriela Mistral en alguna ocasión se refirió a que su seudónimo lo había recogido de dos escritores europeos, el italiano Gabriel D’Annunzio y el francés Frédéric Mistral. Magda Sepúlveda, refiriéndose al problema del nombre en Mistral, señala: “esta niñita, ¿de quién es hija?”. La respuesta de la poeta es: del viento” (24). El nombre, como lo analiza Sepúlveda, constituye una

---

<sup>15</sup> Se refiere despectivamente al gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, quien gobernó en dos períodos diferidos, entre 1927-1931 y 1952-1958. Gabriela Mistral revela en sus cartas, de forma reiterada, acerca de su temor hacia este presidente; temía que este le retirase una pensión que le había concedido el presidente Pedro Aguirre Cerda, a quien Mistral le dedica su primer libro *Desolación* en 1922, por deberle “la hora de paz que vivo” (*Obras completas* 33). Son muy abundantes las referencias a este temor de Mistral, el cual le revela a su amiga íntima y pareja sentimental Doris Dana en sus cartas que se registran en el libro *Niña errante*. Por ejemplo, escribe el 24 de octubre de 1952: “Sí, es necesario arrendar la casa grande, si yo la vendo ahora, el dinero se me evaporará y perderé esa especie de seguro de vida que ella es para mí ahora, cuando yo tengo el peligro de Ibáñez” (338). En otra carta, fechada en septiembre del mismo año, Mistral escribe: “Ibáñez sacó una mayoría enorme contra Matte, eso me da espanto” (314).

marca que condiciona al sujeto desde su nacimiento y que, en el contexto latinoamericano, o chileno más precisamente, puede estigmatizar y provocar una tachadura dentro la sociedad, por ser leído como marca de clase. Mistral, entonces, cambia su nombre. El Godoy lo suprime y, en cambio, utiliza la nominación de un viento que cruza parte de España e Italia.<sup>16</sup>

Desde mi punto de vista, la crítica de Mistral a Ocampo no iba dirigida en un sentido despectivo por el amplio bagaje cultural de la argentina. Dado que ella misma poseía un vasto conocimiento literario, este incluía un nutrido repertorio de autores en lenguas extranjeras, por más que le hubieran llegado en versión traducida. Así, Mistral cuenta que desde muy joven leyó a los clásicos, como también a escritores contemporáneos, gracias a la ayuda de un profesor rural, quien le facilitó el acceso a libros: “Un viejo periodista y sabio maestro de La Serena, don Bernardo Ossandón, dio un día conmigo y yo con él. Poseía el fenómeno provincial de la biblioteca, grande y óptima. El buen señor me abrió su tesoro, fiándome libros de buenas pastas y de papel fino” (*Poesías completas*, 741). Este evento marcaría su visión más amplia sobre el fenómeno literario, pero también le revelaría la importancia de aquilatar la literatura en el propio idioma, al punto de interesarse en ella con perspectiva americanista, lo que significa, como ha señalado Gastón von dem Bussche, que “La causa del americanismo de Gabriela Mistral es más honda. Hay que medirla por su amor a los temas americanos. Hay que buscarla en su tragicidad religiosa, que es de índole primitiva, mágica e idolátrica” (176).

El americanismo literario, en cuanto fenómeno cultural e ideológico, se desarrolló especialmente entre los autores modernistas como José Martí, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña, entre otros, durante la llamada primera modernidad latinoamericana. El momento cultural desde el cual escriben Mistral, Ocampo y Meireles, según lo entiende Grínor Rojo, correspondería a “la segunda transformación

---

<sup>16</sup> Gabriela Mistral formuló variaciones sobre su nombre en distintos momentos de su vida. La explicación más poetizada sobre el mismo puede ser una estrategia o artificio de escritora. Este asunto lo he tratado en el artículo de mi autoría titulado “Madres en la patria ausente: *Poema de Chile* y Gabriela Mistral”. Lila Zemborain, por su parte, ha señalado también que: “El nombre propio, mal llamado propio para las mujeres, puesto que es un nombre que se hereda o se adquiere por vía masculina, es una imposición que condiciona las formas en que el sujeto femenino se autfigura. El nombre de pila de Gabriela Mistral, Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga, revela una serie de subordinaciones que la “dueña” del nombre soporta y que la inscriben dentro de un orden social. Lucila pertenece a María del Perpetuo Socorro, hay una subordinación religiosa a una figura que da perpetuo socorro a quienes lo necesiten. A su vez, en el apellido, Godoy, está implícita la idea de ser hija de Jerónimo Godoy, un padre de ascendencia española, que ha abandonado a su familia cuando Lucila tenía tres años. El apellido subordina a Lucila a una autoridad masculina representada” (147).

de la modernidad latinoamericana”, como también lo hace notar Alicia Salomone.<sup>17</sup> Cabe señalar, como se mencionó en párrafos anteriores, que el modernismo hispanoamericano no debe confundirse con el brasileño. Este último fue un movimiento artístico que puede considerarse dentro del contexto de vanguardia, recogiendo influencias de los movimientos europeos como el futurismo o el cubismo, pero cuya especificidad se refiere a aspectos culturales que se definen como propiamente brasileños, a partir del *Manifiesto Antropofágico* publicado por Oswald de Andrade en 1928. Señala Peter Hulme al respecto:

Brazilian *modernismo*, which had as its centrepiece the positive re-evaluation of the cannibal idea as a cultural norm (*antropofagia*). Modernismo has analogies with the better-known négritude movement, but is distinguished by its own complexities, not least in its relationship to notions of indigeneity, which remain a problematic aspect of attempts to construct a Brazilian national culture. (26)

Cecília Meireles, considerada una de las figuras emblemáticas del modernismo brasileño—el cual difiere del hispanoamericano—fue una poeta prolífica, que intervino también en el ámbito educativo de su país. Su formación de periodista, además, la llevó a escribir asiduamente sobre diversos temas de interés intelectual en periódicos y revistas. En su obra literaria, así, se advierten influencias del modernismo brasileño. Sin embargo, como lo ha explicado la crítica, se trata de un movimiento plurilíneal y con varias fases y tendencias. Meireles se vinculó más al ámbito espiritualista, con elementos católicos, del grupo de la revista *Festa*, fundada en 1927 por Tasso da Silveira y José Cândido Andrade Muricy en Río de Janeiro. Como señala Leodegário A. de Azevedo, ella expresó la corriente espiritualista de este movimiento (275).<sup>18</sup> A pesar de esta vinculación, resulta difícil encasillar su obra dentro de un solo movimiento o grupo, por cuanto en esta se expresan influencias variadas, como el parnasianismo o el simbolismo, e incluso, señalan algunos críticos, hay momentos en su producción poética que escapan a toda clasificación.

Algunas de estas características son compartidas con la obra de Mistral, a la que también se le han atribuido cualidades híbridas. Ambas autoras llegarán incluso a mostrar un interés no sólo por el espiritualismo religioso católico, sino también por el

---

<sup>17</sup> Véase Grínor Rojo. “El ensayo y Latinoamérica”. *Revista de Crítica Cultural* 16 (1998): 5-6; y Alicia Salomone. “Subjetividades e identidades. Diálogos entre Gabriela Mistral y Victoria Ocampo”.

<sup>18</sup> Véase Leodegário A. de Azevedo. “Sobre a obra em prosa de Cecília Meireles – ensaios e conferências”. *Ensaio sobre Cecília Meireles*, edición a cargo de Leila Gouvêa (São Paulo: Humanitas; Fapesp, 2007), 271-80.

budismo. Tras su viaje a la India en 1953, Cecília Meireles escribirá el libro *Poemas escritos na Índia*, publicado el mismo año. La razón del viaje es que fue invitada a formar parte de un comisionado de nueve representantes, provenientes de países no comunistas, para reunirse en Nueva Delhi para discutir las perspectivas y técnicas de Gandhi para ayudar a resolver las tensiones producidas durante la Guerra Fría.<sup>19</sup> Sus impresiones sobre la India se registran tanto en sus crónicas de el *Diário de Notícias*, como en el poemario antes referido, en donde la sujeto realiza un viaje que es tanto etnográfico como espiritual, a través de los paisajes geográficos y humanos recorridos.

De este modo, Cecília Meireles manifestó un interés por las enseñanzas de Buda tempranamente. Ella misma declaró haber comenzado a investigar sobre dichos temas durante su época de estudios secundarios. Escribe Meireles, “Quanto à vida na Índia, confesso que me parece tão familiar como se tivesse sempre vivido aqui” (citada por Gouvêa 59). Refiriéndose a las apropiaciones de estos saberes de oriente, Leila Gouvêa señala:

a base da religião hindu, conforme se vê nos Upanishads, é a “distinção entre o eu e o não eu”, é a “fusão de todas as explicações do universo”, o que consistiria, antes de tudo, numa “filosofia”, e o herói oriental, como o dos mitos da Índia, capaz de tudo sacrificar e norteado pela coragem de renunciar, como, exemplifica Buda, ou, na China, Lao-Tsé. Cecília Meireles vincula os mitos da Antiguidade ao folclore brasileiro. (*Pensamento* 161)<sup>20</sup>

Las influencias antes señaladas se registran en la obra poética de Meireles, haciéndola atravesar espacios que la conducen hacia una búsqueda de conocimiento de orden espiritual. Dicha cosmovisión, de un modo sincrético, se integra dentro de su universo interior y, también, en su propio ámbito cultural. Este aspecto puede verse, por ejemplo, en un poema escrito en la India, inspirado en la figura de Mahatma Gandhi:

Buda, Jesus, Maomé,  
tudo foi gente morena:  
gente que viveu de fé,  
gente que morreu de pena (214-15)<sup>21</sup>

<sup>19</sup> Véase el artículo de Karen Peña titulado “Brazil, the Bomb and the Poet: Cecília Meireles and the Gandhian Seminar (1953).”

<sup>20</sup> “la base de la religión hindú, conforme se ve en los Upanishads, es la “distinción entre el yo y el no yo”, es la “fusión de las explicaciones del Universo, lo que consistiría, antes que todo, en una “filosofía”, y el héroe oriental, como el de los mitos de la India, capaz de sacrificar todo, e incitado por el coraje de renunciar, como ejemplifica Buda o, en China, Lao-Tsé. Cecília Meireles vincula los mitos de la Antigüedad al folclore brasileño”.

<sup>21</sup> “Buda, Jesús, Mahoma, / todos ellos fueron gente morena: / gente que vivió de fe, / gente que murió de pena”. Texto extraído de Cecília Meireles, *Travelling and Meditating: Poems Written in India and Other poems* (Nueva Delhi: Embaixada do Brasil, 2003).

De este modo, resulta interesante analizar ciertas similitudes expresadas por Gabriela Mistral por el budismo, especialmente a partir de su libro *Tala* de 1938. Además, ambas escritoras compartieron una especial admiración por Rabindranath Tagore, quien, si bien no era budista, perteneció al sector reformista de los Brahma, según lo anota Martin Taylor (*Struggle*, 170). Gabriela Mistral colaboró en la compilación de la mejor poesía del Premio Nobel indio, traducida al español, dedicándole además tres “Comentarios a la poesía de Rabindranath Tagore”, publicado en el libro *Desolación*, de 1922.<sup>22</sup> Cecilia Meireles, por su parte, tradujo varios de sus poemas al portugués, además de dedicarle ella misma algunos poemas en su libro *Escritos na Índia*.

Así también, esta relación refleja el cosmopolitismo de estas intelectuales, quienes traspasaron fronteras espaciales y geográficas (la casa, la nación e incluso el cuerpo); lingüísticas (el idioma); y también de género (el rol que la sociedad les imponía), en un tiempo en que las mujeres estaban sujetas al ámbito doméstico. Estas autoras se atrevieron a ir más allá, traspasando dichas fronteras, a pesar de las dificultades que encontraron en un medio patriarcal, a veces hostil contra cualquier modo de liberación femenina o feminista. Como señala Marta Sierra refiriéndose a la escritora argentina: “Ocampo negotiated national and cosmopolitan tensions by dealing with spatial constructs, such as the home and the city. In her writings, literary locations embody the tensions women faced in a cultural landscape regulated by men [ . . . ] Her literary project represents an attempt to escape the bounds of this constrictive domesticity” (23).

Ahora bien, otra de las relaciones entre las tres autoras con un escritor e intelectual público destacado, fue el mexicano Alfonso Reyes. Su nacimiento coincide con el de Gabriela Mistral, el año 1889, y muere en Ciudad de México en 1959, dos años después que la poeta chilena. Al igual que ella, poeta, ensayista y diplomático, cuya obra refleja en gran medida el sentimiento americanista de muchos de sus contemporáneos. Así, Gabriela Mistral le dedica el siguiente retrato laudatorio en su texto titulado “Alfonso Reyes: un hombre de México”, escrito desde París en febrero de 1926: “Desconcertante Alfonso Reyes, hombre salido de nuestra América y en el cual no están los defectos del hombre de nuestros valles: la vehemencia, la intolerancia,

---

<sup>22</sup> Según lo advierte Taylor en *Gabriela Mistral's Struggle with God and Man*, nota 95, p. 252, en realidad Gabriela Mistral escribió seis textos dedicados a Tagore, entre ellos tres poemas, de los cuales publicó sólo tres textos en prosa (en su libro *Desolación*). A su vez, Taylor señala que, según Raúl Silva Castro, incidentalmente “Íntima” de Mistral es una glosa sobre “The Body”, y agrega que “El amor que calla” y “Desvelada” están basados en *The Gardener*, de Tagore. Véase Raúl Silva Castro. “Estudios sobre Gabriela Mistral” (Santiago: Zig Zag, 1935), 232.

la cultura unilateral: al revés de eso, una cordialidad fabulosa, especie de amistad amorosa del mundo” (*Gabriela y México*, 173).

La relación de amistad entre ambos escritores se registra en un epistolario publicado bajo el título *Tan de usted: epistolario entre Gabriela Mistral y Alfonso Reyes*, compilación a cargo de Luis Vargas Saavedra. El americanismo de Mistral, visión compartida por Reyes, se expresa en la reivindicación del indígena. En una carta fechada en 1933, destinada a Alfonso Reyes, Mistral escribe: “Me descansé en el calor de Puerto Rico entre gente muy buena y muy llana, conociendo una zona de nuestra raza que me ignoraba: el español de la América, suavizado por la tierra y por las virtudes de allá, y el mulato y el negro diferentes, y tanto, de nuestro mestizo y nuestro indio (pero me hacía falta el indio, Alfonso)” (*Tan de usted* 84). El americanismo mistraliano, por tanto, la hace intentar recuperar en su poesía y prosa la tesitura y el temple del indio americano. En un discurso de Alfonso Reyes, titulado “Himno a Gabriela”, el poeta escribe:

Yo he dicho en tonos y en varias ocasiones lo mucho que admiro las letras de Gabriela Mistral: su verso que sin dejar nunca las excelencias técnicas y aún las agilidades ingeniosas, descubre una nueva dimensión en las honduras de la conciencia [...] y como surge de una íntima necesidad, el modismo americano entra por su propio derecho en el torrente de la lengua, y la enriquece al modo que la enriquecieron los clásicos. (19)

En su libro *Tala*, en la sección “Muerte de mi madre”, Gabriela Mistral dedica un poema al escritor mexicano, titulado “Nocturno de José Asunción.”<sup>23</sup> Seguido a este poema, “Nocturno del descendimiento”, aparece un texto dedicado a Victoria Ocampo. En ambos poemas hay abundantes referencias cristológicas, y una lamentación por aquello que se ha perdido. En el poema a Ocampo, se lee: “Acaba de llegar Cristo a mis brazos / peso divino, dolor que me entregan” (*Obras completas*, 325). El poema lo escribe coincidiendo con el inicio de la Guerra Civil española, la cual tendrá un efecto gravitante no sólo por sus devastadoras consecuencias dentro de España, sino también en Latinoamérica, cuyos intelectuales vieron con enorme preocupación los trágicos eventos. Horan y Meyer escriben al respecto: “[Mistral] se encontraba sumergida en la densa atmósfera política de la España de la Guerra Civil. La poesía que escribió como respuesta a esa guerra, sumada a una compilación de dieciséis años de trabajo poético, conformaron *Tala*, un volumen de poesía que le entregó a Victoria para su publicación” (*Esta América*, 14).

---

<sup>23</sup> Se refiere al poeta modernista José Asunción Silva, quien se suicidó en 1896 en Bogotá, Colombia.

Tanto Gabriela Mistral como Victoria Ocampo definieron y defendieron su posición en tanto humanistas y, por tanto, se distanciaron de las políticas tendenciosas y, de ese modo, intentaron desafiar al patriarcalismo dominante. Alfonso Reyes, por su parte, a causa de la experiencia tanto de la Guerra Civil española como de la Primera Guerra Mundial, se dio cuenta de que el continente americano tenía una responsabilidad y compromiso ético con el viejo continente. Reyes escribe entre sus notas: “Hoy por hoy, el Continente se deja abarcar en una esperanza, y se ofrece a Europa como una reserva de humanidad” (*Obras completas*, Tomo XI, 60).

De forma semejante, la poeta Cecília Meireles, al igual que la mayoría de los intelectuales en el mundo entero, reaccionó con espanto a los acontecimientos ocurridos en España. Por esos años, entre 1930 y 1945, Brasil se encontraba bajo el gobierno fascista de Getúlio Vargas, por lo que existía una sensibilidad mayor hacia la experiencia del autoritarismo. Meireles, como muestra de su rechazo a lo acontecido en España, especialmente tras el asesinato de Federico García Lorca a manos de franquistas, decidió traducir al portugués *Bodas de sangre*, y escribió un ensayo sobre el teatro del poeta y dramaturgo granadino.<sup>24</sup>

Siguiendo lo anterior, la relación establecida entre Cecília Meireles y Alfonso Reyes se produce especialmente a partir de los intereses mutuos sobre los temas de educación tanto en México como en Brasil. A propósito del texto de corte autobiográfico, titulado *El testimonio de Juan Peña* de Alfonso Reyes, editado en Río de Janeiro en 1930, Meireles se siente admirada por la perspectiva indigenista que el autor presenta, encontrando puntos en común con la realidad de su país. En su primera carta, fechada el 16 de marzo de 1931, Meireles le expresa su admiración:

Agradeço-lhe, encantada, o “Testimonio de Juan Peña.” Não acrescentarei nenhuma palavra de louvor a esse agradecimento, porque sei que, a um artista de verdade, custa sempre muito aceitar a futilidade dos elogios. Ainda reterei comigo por mais alguns dias—se m'o permitir—os tres livros sobre o ensino no México, e aquella coleção magnífica que tão gentilmente me emprestou. Não os pude ler mais depressa, porque andei meditando sobre cada linha. [sic] (citado por Willis Robb 164)<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Para ampliar sobre este asunto, véase: Ana Maria Domingues y Antonio Esteves. “Cecília Meireles: traductora de Federico García Lorca, un acto político”. *AIETI: Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación 1* (2003): 507-15.

<sup>25</sup> “Le agradezco encantada el ‘Testimonio de Juan Peña’. No agregaré ninguna palabra de elogio a ese agradecimiento, porque sé que a un artista de verdad, le cuesta siempre mucho aceptar la futilidad de los elogios [...] Todavía retendré conmigo por algunos días más—si me lo permite—los tres libros sobre la enseñanza en México, y aquella colección magnífica que tan gentilmente me prestó. No los pude leer más deprisa, porque estuve meditando sobre cada línea”.



De este modo, la relación entre Meireles y Reyes se forjó durante la estadía de este último mientras se desempeñaba como embajador en Brasil. La amistad perduró a través del tiempo, conservándose en la Biblioteca personal de Alfonso Reyes dieciséis cartas de la poeta. Las preocupaciones mutuas trataban generalmente sobre aspectos culturales entre ambos países; así también, temas más amplios como el Panamericanismo, la inclusión de los jóvenes en la sociedad, dentro del contexto latinoamericano; la educación no sólo académica sino también espiritual de los niños, entre otros, resultaron ser los temas principales que los escritores compartieron. Muchas de estas preocupaciones, es claro, también las tenía Gabriela Mistral, y es por esto que las correspondencias intelectuales se fueron enriqueciendo, en la medida de que la amistad se profundizaba.

Entre los años 1927-1930 y 1936-1937, Alfonso Reyes se trasladó a Buenos Aires, Argentina, en calidad de embajador. Su amistad con Victoria Ocampo se forja gracias a múltiples afinidades. Desde las circunstancias personales—ambos procedían de familias acaudaladas, que contaban no sólo con capital económico sino también simbólico—hasta un interés genuino por la literatura y la cultura. La relación entre ambos perduró a través de una correspondencia epistolar, que se extendió por un período de más de tres décadas, hasta la muerte de Alfonso Reyes. Desde su llegada a Buenos Aires, el mexicano participó activamente de la vida cultural porteña, especialmente gracias a la intermediación de Ocampo. El mundillo literario bonaerense le causa, sin embargo, algunas reticencias al escritor. El círculo de Ocampo, en ese entonces, era visto con recelo por los grupos de vanguardia. La consideran una “preciosa ridícula”, que “recita en francés, frente a un público argentino que habla mal el español, los poemas que en inglés escribe Rabindranath Tagore” (citado por Pierini 11, en la reseña de la revista *Inicial*, 1927). En más de una ocasión, Reyes tuvo que defender a Ocampo de las impiadosas críticas de las que era objeto en las tertulias de los círculos literarios. A pesar de la posición que Reyes ocupaba, Victoria lo ayudó económicamente, en diversos proyectos de escritor, produciéndose, así, una cierta relación de mecenazgo. Al principio, como da cuenta Margarita Pierini, Reyes no estuvo entusiasmado en el proyecto de Victoria de fundar *Sur*. Sin embargo, una vez establecida la revista, Reyes se transformó en un asiduo e importante colaborador, llegando incluso a formar parte de su comité editorial.

Hacia 1939, Alfonso Reyes regresa a México, donde retoma la activa vida intelectual que había dejado en su país. A partir de entonces abandona su carrera diplomática. Dicho año coincide, además, con la explosión de la Segunda Guerra

Mundial. Este trágico evento significó—no tan solo para Reyes sino para la mayoría de los intelectuales latinoamericanos—que ese “mundo que había sido fuente de inspiración y modelo de imitación para la América Latina se convertía en la escena de la más increíble negación de lo humano, de lo racional y de lo moral” (Houvenaghel 302). Ante este escenario devastador, la esperanza de los intelectuales se volcó hacia lo propio, es decir, hacia Latinoamérica. Alfonso Reyes, así, llegaría a afirmar que el Viejo Mundo “saldrá de la guerra como un soldado herido, necesitando de auxilios y vendajes en tanto que vuelve a recobrar la salud” (*Obras completas, Tomo XI*, 332). De este modo, la responsabilidad de los latinoamericanos, según Reyes, sería la de “continuar la cultura” occidental (Houvenaghe 304), que había comenzado en Europa, pero que en ese tiempo se encontraba sobrellevando su mayor crisis.

Por ese entonces, Gabriela Mistral se desempeñaba como cónsul de Chile en Niza, donde presencia situaciones que la desalientan y horrorizan. En una carta que le escribe a Victoria Ocampo, dice: “La bella Francia de los brazos abiertos se había lanzado a la caza del judío y del emigrado en general” (126). Por esta causa, solicita su traslado a Brasil en 1940, donde establece su residencia ininterrumpidamente hasta 1945. También, en la carta antes citada, no pierde oportunidad para lanzar un guiño de crítica a su amiga argentina:

Tú crees, Votoya, *con un criterio absolutamente literario*, que un país vive o muere por su elite, que por ella se salva o se pierde. Y no hay tal. Un país vive por su hombre medio.

Cuando este se le pudre el país se viene de bruces. El francés corriente que yo vi durante *ocho años* de mi primera vida allí, el que vi en los pueblos chicos, en las ciudades de provincia, en la vida de todos los días, no es el que V.O. veía en sus hoteles o en sus casas de París. *Victoria no conocerá jamás a un pueblo extranjero mientras no LO CONVIVA y lo conviva como pobre, lo cual no es posible*. Yo he vivido entre ellos, con ellos. Tengo el más profundo desprecio por su moral y creo que el último poblacho de nuestros cerros conserva más que ellos la única moral que yo les pido a los seres: la naturaleza, es decir, la de los animales. (*Esta América nuestra*, 128; énfasis originales).<sup>26</sup>

Este conflicto bélico de proporciones inéditas conturba a Gabriela Mistral. Así, su identificación con la cultura latinoamericana acentuó su menosprecio a Francia durante la guerra.<sup>27</sup> Mistral expresa su incomodidad con el país europeo, contrastándolo con la

---

<sup>26</sup> Parece ser esta una alusión a sus “Motivos de San Francisco”, sobre lo cual Mistral profundizó en su obra literaria. Véase la antología bilingüe a cargo de Elizabeth Horan, *Motivos: The Life of St. Francis*.

<sup>27</sup> Además, cabe señalar, en 1939 se preparaba en París una edición traducida de la obra poética de Gabriela Mistral, a cargo de Mathilde Pomés y Francis de Miomandre. El estallido de la guerra impidió que esta pudiera llevarse a cabo. Recién en 1946, un año después de recibir el

alegría que le produce regresar a tierras americanas: “Recuerdo que viviendo en Francia me invadió el tedio [. . .] Cuando llegué a América me sentí como resucitada, me nacieron nuevos bríos para el trabajo y el Brasil me hizo sentir como si se doblara el valor del planeta” (*Vivir y escribir*, 218).

No obstante, cabe señalar, Brasil se encontraba bajo la dictadura fascista de Getúlio Vargas, que se impuso tras un golpe de Estado en 1937, y que se prolongó hasta 1945, período que estuvo regido bajo la constitución autoritaria del Estado Novo. Pese a ello, al llegar a Brasil Mistral se sintió revitalizada, de manera que estableció o estrechó sus vínculos con intelectuales brasileños, poniendo en marcha, a su vez, su proyecto americanista. Al principio fueron años de felicidad, pero también su estancia en Brasil estaría marcada por su mayor tragedia: el suicidio de su hijo Juan Miguel “Yin Yin”, en 1943.

La Segunda Guerra Mundial dejó un sentimiento generalizado de horror y desesperanza. Los intelectuales latinoamericanos, en su mayoría, reaccionaron contra los efectos divisores y deshumanizadores que este conflicto bélico trajo consigo. Tanto Gabriela Mistral como Cecília Meireles y Victoria Ocampo expresaron su rechazo más allá de la escritura. En la sexta serie de sus *Testimonios*, por ejemplo, Ocampo narra su experiencia con el escritor rumano Benjamin Fondane (1898-1944), de ascendencia judía, y a quien conoció en París en 1929, mientras acompañaba a su amigo, el filósofo español José Ortega y Gasset. Conversó con el escritor rumano, por quien se sintió intelectualmente interesada, y decidió más tarde invitarlo a presentar en Buenos Aires unas películas de René Clair, Luis Buñuel y Man Ray, las que causaron cierto revuelo: “*El perro andaluz* causó un escandalito, como podía preverse” (43), comenta Ocampo. Durante sus estadias sucesivas en París, la autora señala, Fondane no dejaba de visitarla. Sin embargo, cuenta, lo vio por última vez en 1939, bajo circunstancias que le resultaron del todo extrañas e inesperadas.<sup>28</sup>

---

Premio Nobel, esta obra pudo editarse bajo el título de *Gabriela Mistral. De Desolación et de Tala*, de la colección *Poèmes Choisis*, Éditions Stock, y con prefacio de Paul Valéry. El portal de Internet Memoria Chilena, por su parte, registra un error, indicando que fue en la edición de la colección *Poètes d'Aujourd'hui*, bajo el título de *Gabriela Mistral*, publicado en París en 1962 por Editions Pierre Seghers, Núm. 103, y que contó con la presentación de Mathilde Pomès.

<sup>28</sup> En la sexta serie de sus *Testimonios*, Ocampo rememora: “Al bajar del auto, Fondane me pidió que esperara un minuto. Esperé. Volvió a salir de su casa con un enorme sobre, voluminoso y lacrado. A la luz de un farol que no alumbraba demasiado leí estas líneas que llevaba escritas: “*Cheston. Manuscrito inconcluso* [...] *Deposito en manos de Victoria Ocampo el manuscrito en que estoy trabajando. En caso de guerra, ese manuscrito puede ser utilizado por ella como juzgue conveniente*” [...] Recuérdese que los nazis estaban ya persiguiendo a los judíos en Alemania. Fondane era judío. La guerra vino. Movilizaron a Fondane (naturalizado francés). Luego vino la derrota y la ocupación de París. Él había vuelto a su casa de la Rive Gauche. Estábamos haciendo gestiones

Según lo anterior, Ocampo no solo tiene una experiencia cercana con una víctima del Holocausto, sino también, como persona humanitaria e intelectual pública, intentó interceder para conseguir su rescate (“Estábamos haciendo gestiones para sacarlo”). Por otro lado, a través de su influencia en el grupo *Sur*, patrocinó una revista fundada y dirigida en Buenos Aires por el escritor francés Roger Caillois, *Lettres Françaises*, y que circuló entre los años 1941 y 1947. Allí colaboraron escritores franceses que permanecieron en Francia durante la ocupación nazi, como también quienes fueron al exilio. Gabriela Mistral había recibido, por su parte, noticia sobre la presencia de Roger Caillois en el círculo de *Sur*, algo que destaca en una carta que le escribe a Ocampo desde Petrópolis en noviembre de 1942. En dicha carta, Mistral refiere con su vehemencia con la que reaccionó ante el clima de tensión durante la guerra y, también más tarde, en el contexto de la Guerra Fría. Le escribe a Ocampo: “Cada semana ‘hago el tábano’ [. . .] y algo más, pues pese a mi reglamento consular, estoy diciendo mi verdad sobre la guerra en artículos cortos o ‘cartas públicas’, cortas también, que es lo que la vista me deja escribir” (*Ibid.*).<sup>29</sup> En efecto, a través de estas cartas públicas es posible reconocer la voz de una Mistral que llega incluso al proselitismo, en pos de la defensa de los derechos humanos y la paz, a través de lo que ella considera “*su* verdad”, es decir, lo que, a su juicio, es lo más justo o correcto. Creo que este acto enunciativo muestra un sentido de precaución en el discurso; evitando hacer generalizaciones, no obstante, su voz llega a ser firme y enérgica. Al respecto, uno de sus artículos que más revuelo causó se titula “La palabra maldita”, publicado en noviembre de 1950 en Veracruz, México; texto que puede leerse como una enérgica exhortación por la paz mundial: “El pacifismo no es la jalea dulzona que algunos creen; el coraje lo pone en nosotros una convicción impetuosa que no puede quedársenos estática. “Digámosla cada día en donde estemos, por donde vayamos, hasta que tome cuerpo y cree una ‘militancia de paz’ la cual llene el aire denso y sucio y vaya purificándolo!” (*Recados*, 252).

---

para tratar de sacarlo de Francia cuando él y su hermana (no su mujer: no era judía) fueron conducidos por la Gestapo a la prisión de Drancy (marzo de 1944). Allí los encerraron sin explicaciones hasta fines de abril. Después los trasladaron a Alemania y el 30 de mayo los internaron en el campo de concentración de Auschwitz. El 29 de septiembre, Fondane y su hermana entraron en la cámara de gas” (*Esta América*, 44).

<sup>29</sup> Esta expresión, ‘hacer el tábano’, puede entenderse como ‘molestar’ o ‘insistir con cierta imprudencia’, considerando que se trata de un insecto que, cuando merodea, resulta muy desagradable, y su picadura lo es también. El sentido figurado de la palabra ‘tábano’, según el Diccionario de Corominas, designa una ‘cosa molesta’. La expresión aparece, también, en una zarzuela del siglo diecinueve titulada *La espada de Bernardo*, de Antonio García Gutiérrez, representada por primera vez en 1853. Es posible que Mistral esté empleando una intertextualidad, o que simplemente se trate de una coincidencia con la obra del español.

Ahora bien, siguiendo el sentido que Mistral profiere en este artículo, en el contexto de la posguerra, Cecília Meireles reaccionó también frente al pesimismo de los tiempos. Tanto a partir de su obra poética como en prosa, es posible rastrear su posicionamiento como artista e intelectual comprometida por la causa pacifista.<sup>30</sup> Además, el modo en que pudo encauzar su “militancia de paz”, siguiendo las palabras de Mistral antes citadas, fue a través de su vinculación al Movimento Folclórico,<sup>31</sup> el cual era “visto como uma das formas de reconhecer e valorizar positivamente as diferenças culturais entre os povos, e podendo assim atuar como um instrumento importante para evitar que se repetissem os horrores da guerra, em grande vistas como fruto da intolerância, do racismo e do etnocentrismo” (213).<sup>32</sup> Si bien Meireles no se vinculó a la política institucional de este movimiento, participó activamente en las actividades que tenían un propósito educativo. Al formar parte de la Comissão Nacional de Folclore desde su fundación en 1947, se pronunció a través de varios artículos y discursos sobre el valor intrínseco de esta manifestación cultural, que permite, en sus palabras, que “os homens encontrem no folclore a solução para muitos de seus

---

<sup>30</sup> Leila Vilas Boas Gouvêa comenta: “É preciso assinalar, contudo, que a opção pelo canto essencial não abafou gritos da voz poética ante os descalabros dos tempos, como se vê não apenas na obra em prosa como também em sua lírica de guerra—que encerra ao menos duas obras-primas da língua, o ‘Lamento do oficial por seu cavalo morto’, de *Mar absoluto*, e *Pistóia, cemitério militar brasileiro*—ou no monumental *Romanceiro da inconfidência*, voltado para uma temática estrita da história nacional, em que muitos dos poemas podem suportar uma leitura alegórica do Brasil de hoje” (*Cecília em Portugal*, 20). (“Es preciso señalar, aún, que la opción por el canto esencial no encubrió gritos de la voz poética ante los descalabros de los tiempos, como se ve no solo en la obra en prosa como también en su lírica de guerra, que encierra al menos dos obras primordiales de la lengua, el ‘Lamento del oficial por su caballo muerto’, de *Mar absoluto*, y *Pistóia, cimiterio militar brasileiro*, o en el monumental *Romanceiro de inconfidencia*, volcado a una temática estricta de la historia nacional, en que muchos de los poemas pueden sostener una lectura alegórica del Brasil actual”).

<sup>31</sup> Joana Cavalcanti de Abreu, explica que: “O Movimento Folclórico [...] tinha como base central a Comissão Nacional do Folclore (CNFL), instituição paraestatal criada em 1947 [...] A UNESCO, criada em 1946 no contexto do pós-guerra, definiu que seus países membros deveriam constituir organizações nacionais de cooperação junto às respectivas delegações. Uma de suas atribuições seria, precisamente, o impulso ao movimento folclórico” (213). “El Movimiento Folclórico [...] tenía como base central la Comisión Nacional de Folclore (CNFL), institución paraestatal creada en 1947 [...] La UNESCO, creada en 1946 en el contexto de la posguerra, definió que sus países miembros deberían constituir organizaciones nacionales de cooperación junto a las respectivas delegaciones. Una de sus atribuciones sería, precisamente, el impulso al movimiento folclórico”.

<sup>32</sup> “visto como una de las formas de reconocer y valorizar positivamente las diferencias culturales entre los pueblos, y pudiendo así actuar como un instrumento importante para evitar que se repitiesen los horrores de la guerra, en gran medida visto como fruto de la intolerancia, del racismo y del etnocentrismo”.

problemas, pela compreensão das suas origens, da sua identidade, daquilo que neles é transitório e também daquilo que é permanente” (citado por Cavalcanti 214).<sup>33</sup>

Por su parte, Gabriela Mistral en su libro *Lagar* de 1954, en la sección titulada “Guerra”, el poema “Caída de Europa” representa no solo un llamado sino también una voz de desesperanza frente al escenario devastador que representaba el viejo Continente ante la mirada atónita del resto del mundo.<sup>34</sup> Este poema es una exhortación a un hermano, es decir, en clave mistraliana, es una respuesta a la desolación que confraterniza con su semejante. Es la respuesta no sólo a la experiencia del dolor visto desde afuera, como se ha visto anteriormente, sino también porque ha sido testigo y ha podido vivenciarlo. Por ello, la hablante, en una actitud de condolerse (es decir, de vivir el dolor del otro), escribe a modo de profundo pesar:

Ven, hermano, ven esta noche  
a rezar con tu hermana que no tiene  
hijo ni madre ni casta presente.  
Es amargo rezar oyendo el eco  
que un aire van y un muro devuelven.  
Ven, hermano o hermana, por los claros  
del maizal antes que caiga el día  
demente y ciego, sin saber que pena  
la que nunca penó y acribillada  
de fuegos y ahogada de humareda  
arde la Vieja Madre que nos tuvo  
dentro de su olivar y de su viña.  
(*Obras completas*, 442)

Concuerdo con la opinión de Susana Munnich, quien señala que tanto en este poema de *Lagar* como en otros, “la palabra ‘madre’ casi siempre está vinculada al luto, a la desolación, al dolor” (129). La “Vieja Madre” aludida en el poema, simboliza el continente europeo, asediado por la guerra y sus secuelas de destrucción; ambientes que Mistral contrasta, en tono idealizado y de alabanza, con tierras americanas, las cuales son representadas como un espacio luminoso y prístino, es decir, un *locus amoenus*: “Ven, hermano o hermana, por los claros / del maizal antes que caiga el día” (*Ibid*). Así, invita o exhorta al hermano europeo sufriente a buscar horizontes más esperanzadores al otro lado del Atlántico: “Solamente la Gea americana / vive su noche con olor de trébol, / tomillo y mejorana y escuchando / el rumor de castores y de martas / y la carrera azul

---

<sup>33</sup> “Los hombres encuentren en el folclore la solución para muchos de sus problemas, por la comprensión de sus orígenes, de su identidad, de lo que en ellos es transitorio y también de aquello que es permanente” (Fragmento del discurso pronunciado con motivo de la IIIª Semana de Folclore que tuvo lugar en 1950).

<sup>34</sup> Poema con dedicatoria al escritor francés Roger Caillois.

de la chinchilla” (*Ibíá*). Los elementos de la naturaleza referidos evocan una idealización cuyo contraste expone, una vez más, el americanismo mistraliano. Sin embargo, dicho americanismo presentaba también un fuerte sentido crítico de las sociedades e idiosincrasias de su tiempo en el continente, algo que no se debe perder de vista al leer su proyecto estético e intelectual.

De este modo, como se ha presentado en este artículo, las escritoras Gabriela Mistral, Victoria Ocampo y Cecília Meireles, mantuvieron no solo una relación de amistad y correspondencia entre sí, sino también afinidades que las hicieron establecer puentes y redes de *intelligentsia* con otros y otras escritores e intelectuales, no solo latinoamericanos, sino también de otras latitudes. Los intereses comunes entre Gabriela Mistral y Ocampo, por ejemplo, sobrepasaron sus diferencias, ya sea de clase o, incluso, de ideología, llegando a fortalecer una amistad que, no cabe duda, se forjó también gracias a la admiración mutua y la solidaridad de género. Aunque si bien Victoria Ocampo y Cecília Meireles no tuvieron una relación intelectual tan directa—más allá del breve encuentro que sostuvieron en Buenos Aires—a través de Gabriela Mistral y de las relaciones establecidas con otros y otras intelectuales, consiguieron encontrarse en más de un sentido, como se ha podido analizar en este artículo.

### Obras citadas

- Azevedo, Leodegário A. de. “Sobre a obra em prosa de Cecília Meireles – ensaios e conferências”. *Ensaio sobre Cecília Meireles*, editado por Leila Gouvêa. São Paulo: Humanitas, 2007, 271-80.
- Cavalcanti de Abreu, Joana. “Entre os símbolos e a vida: poesia, educação e folclore”. *Cecília Meireles: a poética da educação*, organizado por Margarida de Souza Neves et al. São Paulo: Edições Loyola, 2001, 211-30.
- Gouvêa, Leila V. B. *Pensamento e “Lirismo puro” na poesia de Cecília Meireles*. São Paulo: Universidade de São Paulo, 2008.
- \_\_\_\_\_. *Cecília em Portugal: ensaio biográfico sobre a presença de Cecília Meireles na terra de Camões, Antero e Pessoa*. São Paulo: Iluminuras, 2001.
- Horan, Elizabeth y Doris Meyer. *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2007.

- Houvenaghel, Eugenia. *Reivindicación de una vocación americanista. Alfonso Reyes: América como obra educativa*. Génova: Librarie Droz, 2002.
- Hulme, Peter. "Introduction. The Cannibal Scene." *Cannibalism and the Colonial World*, editado por Francis Barker et al. Cambridge: Cambridge University Press, 1998, 1-38.
- Keats, John. *Complete Poems*, editado por Jack Stillinger. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003.
- Loundo, Dilip. "Cecília Meireles e a Índia: viagem e meditação poética". *Ensaíos sobre Cecília Meireles*, editado por Leila Gouvêa. São Paulo: Humanitas, 2007, 129-85.
- Mello, Ana Maria y Francis Utéza. *Oriente e Ocidente na poesia de Cecília Meireles*. Porto Alegre: FAPA, 2006.
- Meireles, Cecília. *Travelling and Meditating: Poems Written in India and Other Poems*, traducido por Rita Sanyal & Dilip Loundo. New Delhi: Embaixada do Brasil, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Poesías completas I y II*. Río de Janeiro: Nova fronteira, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Crônicas de Viagem*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1999.
- Meyer, Doris. *Victoria Ocampo: Against the Wind and the Tide*. New York: G. Braziller, 1979.
- Mistral, Gabriela y Alfonso Reyes. *Tan de usted: epistolario de Gabriela Mistral con Alfonso Reyes*, compilado por Luis Vargas Saavedra. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1991.
- Mistral, Gabriela. *Niña errante. Cartas a Doris Dana*, editado por Pedro Pablo Zegers. Santiago: Lumen, 2009.
- \_\_\_\_\_. *Gabriela y México*, compilado por Pedro Pablo Zegers. Santiago: Ril, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Poesías Completas*, editado por Jaime Quezada. Santiago: Andrés Bello, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Recados para América. Textos de Gabriela Mistral*, compilado por Mario Céspedes. Santiago: Revista Pluma y Pincel & Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, 1978.
- Monsiváis, Carlos. *Las esencias viajeras. Hacia una crónica cultural del Bicentenario de la Independencia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Munnich, Susana. *Gabriela Mistral. Soberbiamente transgresora*. Santiago: Lom, 2005.
- Ocampo, Victoria. *Autobiografía I-VI*. Buenos Aires: Ediciones Fundación Victoria Ocampo, 2006.
- \_\_\_\_\_. *Testimonios, series primera a quinta; sexta a décima*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- Pasternac, Nora. "Jorge Luis Borges en la revista *Sur*: un episodio de la historia



- literaria". *Estudios* 60-61 (2000): 47-71.
- Pierini, Margarita. "‘Querida flor azteca’: Correspondencias de una amistad. Alfonso Reyes / Victoria Ocampo". *Literatura mexicana* 16 (2005): 61-76.
- Pizarro, Ana. *Gabriela Mistral: el proyecto de Lucila*. Santiago: Lom, 2005.
- Poletto, Juarez. *A Trajetória da Poesia sobre o Trabalho no Modernismo Brasileiro em Paralelo com a História do Trabalho Nacional: 1922-1964*. Tesis doctoral: Universidade Federal do Paraná, 2007.
- Poniatowska, Elena. *Jardín de Francia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Réis, Livia. "Conversaciones al Sur. Reyes, Mistral, Rama y el Brasil". *Revista Casa de las Américas* 250 (2008): 102-109.
- Reyes, Alfonso. *Obras completas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1960.
- \_\_\_\_\_. "Himno a Gabriela". *Anales de la Universidad de Chile* 106 (1957): 19.
- Quezada, Jaime. *Gabriela Mistral: Escritos políticos*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Sepúlveda, Magda. "Poema sin nombre, poema sin Chile: Mistral en *Poema de Chile*". *Taller de Letras* 43 (2008): 23-33.
- Sierra, Marta. *Gendered Spaces in Argentine Women's Literature*. New York: Palgrave Macmillan, 2012.
- Souza da Silva, Jacicarla. "Cecília Meireles e Victoria Ocampo: (Des)Encontros no Cone Sul". *Anais Eletrônicos* (2012): 1-11.
- Suárez Hernán, Carolina. "Las tensiones en la intelectualidad argentina durante los años cincuenta: la revista *Contorno* frente al grupo Sur". *Romanica Silesiana* 7 (2012): 148-56.
- Tagore, Rabindranath. *Selected Poems*. London: Penguin, 1994.
- Taylor, Martin. *Gabriela Mistral's Struggle with God and Man*. Jefferson, N.C.: McFarland & Company, 2012.
- \_\_\_\_\_. *Sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral*. Madrid: Gredos, 1975.
- Valdés, Adriana, ed. *Gabriela Mistral & Cecília Meireles. Ensaio de Cecília Meireles e Adriana Valdés*. (Edición bilingüe). Río de Janeiro y Santiago: Academia Brasileira de Letras y Academia Chilena de la Lengua, 2003.
- Von dem Bussche, Gastón. *Visión de una poesía*. Santiago: Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1957.
- Willis Robb, James. "Alfonso Reyes y Cecilia Meireles. Una amistad mexicano-brasileña". *Hispania* 66, núm. 2 (1983): 164-66.

Zemborain, Lila. "Las resonancias de un nombre: Gabriela Mistral". *Iberoamericana* 66, núm. 190 (2000): 147-161.